

2012

Antonio Pasquali

Fuentes-Navarro, Raúl

Fuentes-Navarro, R. (2012). "Antonio Pasquali". Derecho a comunicar, núm.6. México: Asociación Mexicana de Derecho a la Información.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/3111>

*Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>*

(El documento empieza en la siguiente página)

Derecho Comunicar

Revista Científica de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información 

Número 6 | Septiembre – Diciembre 2012

ANTONIO PASQUALI

Raúl Fuentes Navarro

CORREO ELECTRÓNICO: raul@iteso.mx

*Profesor Investigador

**ITESO

PALABRAS CLAVE | Antonio Pasquali, Teorías de la Comunicación, Escuelas de Comunicación, Comunicación-Cultura-Educación.

KEY WORDS | Antonio Pasquali, Communication Theories, Communication Schools, Communication-Culture-Education.

RESUMEN

Este artículo revisa los que son, a juicio del autor, tres aspectos principales de la obra de Antonio Pasquali. Primero señala cómo es que la trayectoria del profesor venezolano participa de la intertextualidad que caracteriza el universo de las teorías de la Comunicación, y cuya figura ha sido imprescindible para México y América Latina. En segundo lugar, se adhiere a la crítica de Pasquali a las escuelas de comunicación, en el sentido de que han sido rebasadas en múltiples ocasiones por su resistencia a la polisignificancia de su objeto de estudio, lo que hace urgente que se abran en extensión y profundidad. En tercer lugar, se apunta la necesidad de ampliar los paradigmas y pensar a la comunicación desde la dimensión cultural: considerar todas las formas de praxis de comunicar donde la educación es la más importante por su desinterés.

ABSTRACT

The author concentrates his analysis in three main aspects of Antonio Pasquali's work. In first place, he points out Antonio Pasquali's work takes part of the intertextuality that identifies the universe of Communication theories, and whose figure has been essential to Mexico and Latin America. In the second place, he adheres to the criticism that Pasquali makes to Communication schools, which have been exceeded many times for its resistance to the polisignificance of its subject. In third place, the author notes the necessity to expand the paradigms of communication studies to the cultural dimension. In this context, education is the most important for its disinterest.

Mi agradecimiento, en primer término, a la AMEDI y a la AMIC, y por supuesto a la UNAM, por la invitación a participar en este acto de reconocimiento y homenaje a Antonio Pasquali por su trabajo fundacional en el campo de la comunicación desde América Latina.

Expongo tres viñetas, seleccionadas entre muchas posibles, para expresar mi admiración, respeto y afecto hacia Antonio:

1. Antes de saber sobre este homenaje, propuse e inscribí para presentar en el Grupo de Investigación Historia de la Comunicación de la AMIC, una ponencia en donde reviso dos libros publicados originalmente en 1963 (*Comunicación y Cultura de Masas* de Antonio Pasquali y *La Ciencia de la Comunicación Humana*, compilado por Wilbur Schramm). En ocasión del cincuentenario de su aparición, propongo reconstruir las respectivas trayectorias e influencias de estos libros y sus autores en la constitución del campo académico de la comunicación en México y en América Latina.

En esa ponencia se considera cómo dichas trayectorias e influencias están “encontradas”, pero no necesariamente porque se hayan enfrentado entre sí, sino porque plantearon rutas alternativas para el desarrollo académico, mismas que en las siguientes décadas se entremezclaron en esa fórmula del “intertexto”, que según Miquel de Moragas, explica mejor la historia de las teorías de la comunicación, entendidas como interpretaciones más que como prescripciones, es decir, más como lecturas que como escrituras. Ambas trayectorias son, sin embargo, partes del patrimonio intelectual con el cual se ha construido el estudio de la comunicación, y al reconocer la permanencia de sus premisas se reconoce también la capacidad de sus respectivos autores con el fin de formular tanto “fundaciones” como “fundamentos” para el estudio de la comunicación, disponibles para quien sepa leerlos. Pues como el mismo Antonio señala en su libro más reciente, hoy se debe “salvar la lectura y no el libro, el diálogo y no la presencialidad (...)” (2011: 95).

2. Una segunda viñeta me remite a la sesión inaugural del VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social convocado por la FELAFACS y el CONEICC en Acapulco, en octubre de 1992, cuando tuve el honor de presentar a los dos conferencistas magistrales invitados: Carlos Monsiváis y Antonio Pasquali. Gracias a la colega Magdalena López de Anda tenemos una fotografía de la cual traigo una copia como regalo para Antonio. Y otra vez podría utilizarse el recurso a las trayectorias y lecturas “encontradas” para reinterpretar lo que más de cinco mil asistentes en aquel acto tuvimos ocasión de escuchar, aunque dudo que muchos lo hayan hecho con la suficiente atención, sobre dos versiones muy críticas y muy diferentes de la ya entonces hipertrofiada estructura universitaria para la formación de profesionales de la comunicación.

Monsiváis, el gran cronista mexicano, ya fallecido, a quien recientemente se le reconoce como un “misógino feminista” presuntamente autodefinido, inauguró entonces, o casi, el filón que tanto cultivó y se le celebró en sus irónicas, ingeniosas e injustas caricaturas de las escuelas de comunicación, con un texto representativamente titulado “Noticiero del Apocalipsis y control remoto desde el sorteo del paraíso”.

Por su parte, Antonio Pasquali, bajo el título “El comunicar y el reordenamiento del mundo”



puntualizó varias de las propuestas, que desde su perspectiva, es una “necesidad de mucha relevancia redefinir y actualizar el significado de «Comunicación» en el título de nuestras facultades y escuelas. Varias de ellas, permítanme decirlo con franqueza, vienen y reiteran los viejos esquemas estructurales de las meritorias Escuelas de Periodismo, no han logrado adecuarse a las nuevas demandas o carecen de infraestructura. Entiendo que muy pocas expresan a nivel curricular la polisignificancia del término, en momentos históricos donde «pensar la comunicación» en todas sus vertientes ha adquirido enorme relevancia (...). Nuestras facultades y escuelas necesitan abrirse en extensión y profundidad: por un lado, al acentuar su colaboración con Filosofía y demás ciencias del hombre como Economía, Educación, Ingeniería Electrónica, Artes y Arquitectura; por el otro, ensanchándose sus intereses curriculares cuando menos en áreas tales como la economía de la cultura y la comunicación, correos y telecomunicaciones” (1992: 20). Más de veinte años después, creo que aún siguen pertinentes estas consideraciones.

3. Finalmente, la tercera de las viñetas en donde resumo mi selección de referencias a la presencia que la obra de Pasquali ha tenido en mi trabajo, es más bien una pregunta o petición de que Antonio amplíe su argumento. Entre los extraordinariamente interesantes textos incluidos en *La Comunicación-Mundo, releer un mundo transfigurado por las comunicaciones*, publicado en 2011, y calificados por Antonio humildemente como “esbozos de análisis”, se incluye uno acerca de “la sociedad del conocimiento”, donde conecta directamente con otro sobre “educar en la era electrónica”; en él, Pasquali recuerda cómo hace cincuenta años, “ante la emergencia del problema «comunicaciones», se consideró apropiado emparentarlo al Sector Cultura” como lo hizo la propia UNESCO, pero que éste “tal vez fue un error estratégico en el cual se perdieron tiempo y energías porque «comunicación» es función sistémica que recorre todas las formas de la praxis sin privilegiar ninguna. Si conserva un cierto parentesco con alguna de las preexistentes, es más bien educación, que no es otra cosa sino la forma más noble y desinteresada de comunicar” (2011: 87). Gracias a Antonio y a los aportes posteriores de muchos otros autores, la alineación “Comunicación-Cultura-Política” ha sido el paradigma predominante para pensar la comunicación y no sólo en América Latina. ¿Habría tiempo todavía para cambiarlo o la industria propietaria de la tecnología lo ha cambiado ya?